

## Miguel IBÁÑEZ RODRÍGUEZ

(Universidad de Valladolid)

### El traductor frente al galicismo léxico<sup>1</sup>

#### Introducción

Ocuparse del galicismo significa introducirse dentro del campo del neologismo, que es, por cierto, un término del francés introducido en el siglo XVIII. Éste se puede definir como todo elemento lingüístico de nueva aparición en una lengua. Se distinguen cinco especies de neologismos<sup>2</sup>: los tres primeros son fenómenos lingüísticos generados en la misma lengua (neologismos internos) y los otros dos, el calco y el préstamo, proceden de otra lengua (neologismos externos). El primero de ellos es el de las palabras derivadas por afijación, que comprende la prefijación (por ejemplo, *re-flujo*), la sufijación (*razon-able*) y la infijación en aquellas lenguas que lo admiten (la palabra vasca *e-ra-dan*, 'abreviar' frente a *edan* 'beber'). La composición es otro de los procedimientos que posibilita el surgimiento del neologismo. La combinación de dos sustantivos (por ejemplo, *telaraña*), de un sustantivo con un adjetivo (por ejemplo, *cuellilar-go*), de dos o más verbos (*quitaipón* o *correveidile*), de varios adjetivos (*sordomudo*), etc., puede dar lugar a nuevas palabras. También es posible que palabras ya existentes adquieran nuevas acepciones. *Marcar*, por ejemplo, tiene nueve acepciones en el DRAE (*Diccionario de la Real Academia Española*) de 1970 y en el de 1992 aparece con 21. El cuarto de los procedimientos es el calco que consiste en copiar el significado de una palabra o expresión extranjera en elementos propios de la lengua receptora. La palabra *rascacielos* es un calco del francés *gratte-ciel* que es a su vez un calco del inglés *skyscraper*. Y, por último, el préstamo, que se puede definir como la palabra o expresión que una lengua toma de otra sin traducirla, con el fin de llenar en la lengua receptora un vacío que sus propios recursos no pueden cubrir.

Conviene distinguir entre préstamo y extranjerismo. Éste se puede definir como aquella voz extranjera que se encuentra en proceso de integración en la lengua receptora a la que se ha incorporado en un tiempo relativamente

1 Quiero expresar un sincero agradecimiento al profesor de la Universidad de La Rioja D. Javier Mangado por las interesantes observaciones que sobre el tema me ha hecho en diferentes conversaciones mantenidas con él y por sus sabias consideraciones sobre varios galicismos conflictivos publicadas en diversos artículos que seguimos y citamos en nuestro trabajo.

2 GARCÍA YEBRA, V., «Neologismos en la prensa deportiva», en *El neologismo necesario*, Madrid, Fundación EFE, 1992; pp. 188-189.

reciente y que puede llegar a convertirse en préstamo o no. Cuando la palabra foránea conserva su grafía intacta se dice que es un extranjerismo crudo. El préstamo, por su parte, es un extranjerismo que se ha incorporado plenamente a la lengua receptora, después de haber sufrido, no en todos los casos, un proceso de transformación en el que adapta su pronunciación y grafía a la lengua receptora. A veces es difícil establecer la frontera entre extranjerismo y préstamo. Nosotros consideramos préstamos a todas aquellas voces que ya aparecen recogidas en el DRAE.

A los préstamos del francés se les llama galicismos y de ellos nos vamos a ocupar, centrándonos en los problemas que plantean al traductor del francés al español. Nos interesaremos únicamente por los galicismos léxicos. Conviene señalar, con el fin de ubicar el problema del extranjerismo dentro del marco de la traducción, que tanto el préstamo como el calco no entran dentro del ámbito de la traducción propiamente dicha en cuanto que sustitución de significados y significantes de la lengua original por significados y significantes de la lengua a la que se traduce, sino que son dos formas de transferencia lingüística, ya que lo que tiene lugar es, citando a Esteban Torre, “un auténtico injerto de significantes y significados del texto de lengua original sobre el texto de lengua término”<sup>3</sup>. De la misma opinión es García Yebra<sup>4</sup>. Sin embargo, otros autores como Newmark<sup>5</sup>, consideran la transferencia como un procedimiento de traducción. Es un debate en el que no nos corresponde entrar en nuestro trabajo que únicamente pretende ayudar al traductor a solventar cuestiones de tipo práctico cuando se ve obligado a “injetar” en su traducción elementos propios de la lengua de la que traduce, en nuestro caso del francés.

Dentro de los galicismos léxicos se puede establecer una tipología, siguiendo criterios diacrónicos. Podemos hacer una gran división entre los que podemos llamar históricos y los no históricos. Los primeros serían los completamente integrados con un prolongado uso en nuestra lengua hasta el punto de que llamarles préstamos sorprendería a muchos. Entre los no históricos habría que hablar de los préstamos o extranjerismos recientemente incorporados al castellano y los extranjerismos o voces en proceso de incorporación. Esta clasificación no responde a otra finalidad que a la de evaluar el diferente grado de dificultad que al traductor pueden presentar los distintos galicismos.

### Los galicismos históricos

Ya desde los primeros siglos de la historia de la lengua castellana se deja sentir de una manera ciertamente notable la presencia de voces transpirenaicas. Son numerosos los galicismos y occitanismos<sup>6</sup> que se incorporan al cas-

3 TORRE, Esteban, *Teoría de la traducción literaria*, Madrid, Síntesis, 1994; p. 89.

4 GARCÍA YEBRA, V., *Teoría y Práctica de la Traducción*, Madrid, Gredos, 1989, v. I; p. 333.

5 NEWMARK, Peter, *Manual de Traducción*, Madrid, Cátedra, 1992 (traducción de Virgilio Moya); pp. 117-119.

6 IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, M., «Estudio de algunos occitanismos cortesés en las obras de Gonzalo de Berceo», comunicación aceptada en el *Cuarto Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, Logroño 1 al 5 de abril de 1997.

tellano entre los siglos XI y XIII<sup>7</sup>. Por citar algunos podemos señalar: *homenaje*, *mensaje*, *vergel*, *fraile*, en el siglo XI; *ligero*, *ruiseñor*, *doncel*, *linaje*, *paraje*, *peaje*, *hostal*, *salvaje*, entre el siglo XI y XIII. También en el Siglo de Oro se introducen galicismos como *servilleta*, *ujier*, *frenesí*, *trinchera*, *batallón*, *batería*, *bayoneta*, *coronel*, *piquete*<sup>8</sup>, etc. Pero es, sobre todo, en el siglo XVIII<sup>9</sup> prolongándose hasta los primeros años de la centuria siguiente, gracias en buena parte a las numerosas traducciones de obras francesas<sup>10</sup>, cuando se produce una auténtica invasión de galicismos. En el campo de las ciencias se incorporan al léxico castellano voces como: *termómetro*, *barómetro*, *electricidad*, *microscopio*, *telescopio*, etc. Otros galicismos de esta época son: *filósofo*, *progreso*, *instruir*, *educar*, *materialismo*, *naturalismo*, *fanático*, *fanatismo*, *tolerancia*, *inmoral*, *filántropo*, *sociedad*, *bien común*, *bien propio*. Son testigos evidentes de la introducción de la Ilustración en la Península. Así explica Fernando Lázaro Carreter la supremacía del francés en la Europa del siglo XVIII:

El francés, según es bien sabido, impone su yugo al resto de los europeos durante el siglo XVIII, en coincidencia con la instalación de la dinastía borbónica en Madrid y de una aflictiva depauperación cultural de España, especialmente patente en el cultivo de la filosofía y de las ciencias naturales, pues no se ha contado con nadie comparable a un Descartes, a un Pascal, a un Kepler o un Galileo; los «novatores» del XVII, cualquiera que sea su importancia indicativa de una conciencia más lúcida que la dominante, no podían contrarrestar la infecundidad de ésta.<sup>11</sup>

La hegemonía que a lo largo de la historia ha mantenido el galicismo ha sido desbancada en los últimos años por los omnipresentes anglicismos. Sin embargo, aunque en menor medida, se siguen introduciendo voces francesas.

Los galicismos históricos están perfectamente integrados dentro del léxico castellano y pueden pasar desapercibidos a no ser que el interés filológico, que en todo traductor debe estar siempre muy presente, despierte la curiosidad por conocer su origen. No presentan ningún tipo de dificultad en una traducción. En realidad ya no son préstamos, porque no se sienten como tales.

## Los préstamos

Éstos, en principio, no deben plantear ningún problema. En estos casos una consulta rápida del DRAE nos sacará de toda duda. Estamos pensando en

7 LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, pp. 168-170 y pp. 197-201.

8 *Ibid.*, p. 410.

9 *Ibid.*, pp. 428-434.

10 En este sentido resulta particularmente interesante el estudio de MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ MUNILLA, *Ideas lingüísticas sobre el extranjerismo en Bretón de los Herreros*, IER, 1985.

11 LAZARO CARRETER, F., «El neologismo: planteamiento general y actitudes históricas», en *El neologismo necesario*, Madrid, op. cit., p. 34.

galicismos como *autostop* (fr. *auto*, ing. *stop*), *buró*<sup>12</sup> (fr. *bureau*), *bebé* (fr. *bebé*), *besamel*<sup>13</sup> (fr. *béchamel*), *bidón* (fr. *bidon*), *bricolaje* (fr. *bricolage*), *bulevar* (fr. *boulevard*), *calambur* (fr. *calembour*), *camuflaje* (fr. *camouflage*), *camuflar* (*camouflier*), *claque* (fr. *clayette*), *cliché* y *clisé* (fr. *cliché*), *colage* (fr. *collage*), *consomé* (fr. *consommé*), *coñá* o *coñac*, que de las dos maneras lo recoge el DRAE (fr. *Cognac*), cuya primera documentación data de 1914 según Corominas<sup>14</sup>, *cruasán* (fr. *croissant*) y no *curasán*, vulgarismo a todas luces desaconsejable y que con cierta frecuencia hemos escuchado<sup>15</sup>, *chándal* (fr. *chandail*), *chaqué* (fr. *jaquette*), *chasis* (fr. *châssis*), *chófer*<sup>16</sup> (fr. *chauffeur*) cuya primera documentación según Corominas hay que situar entre 1925-1936, *chovinismo*, *chovinista* (fr. *chauvinisme*), *paté* (fr. *pâté*) de más fácil acomodación al español que la voz francesa *foie gras* y que daría, una vez hispanizada, *fuagrás* —no recogida por el DRAE—, *gasolina* (fr. *gasoline*), *gendarme* (fr. *gendarme*), *menaje* (fr. *ménage*), *palmarés* (fr. *palmarès*), *sabotaje* (fr. *sabotage*), *silueta* (fr. *Silhouette*, apellido de un Intendente General del Tesoro Francés que ocupó brevemente el cargo en 1759), que Corominas documenta por primera vez en 1925, y *somier* (fr. *sommier*), entre otros muchos.

Entre los préstamos hay, sin embargo, algunos que plantean ciertos problemas. Especialmente conflictivos resultan los terminados en -t<sup>17</sup>, ya que en todos los casos no se sigue el mismo criterio: unas veces se conserva la -t de la voz francesa, otras se pierde, a veces se apuntala con una -e y en otros casos hay vacilación. Debemos recordar que la terminación en -t no es propia, salvo unos casos muy reducidos<sup>18</sup>, del castellano, de manera que en este tipo de galicismo lo más propio en su proceso de naturalización sería la pérdida de esa consonante dental sorda en posición final. Mantienen la -t final, sin embargo, términos como *argot* (fr. *argot*), *mamut* (fr. *mammouth*) y *ballet*<sup>19</sup> (fr. *ballet*), mientras que la pierden otros como *bidé* (fr. *bidet*), *buqué* (fr. *bouquet*), *capó* (fr. *capot*), *cabaré* (fr. *cabaret*), *corsé* (fr. *corset*), *cuplé* (fr. *couplet*), de uso común desde 1910 según Corominas, y *parqué* (fr. *parquet*). Entre los que mantienen la -t reforzada por una e se encuentran: *taburete* (fr. *tabouret*), *pivote* que convive con *pivot*, con significado distinto, (ambos del fr. *pivot*) y *bufete* que es distinto a *bufé* (ambas formas del fr. *buffet*). Algunos muestran vacilación como es el caso de *debut* (fr. *début*); aun-

12 El DRAE lo define como 'mueble para escribir, a manera de cómoda, que tiene una parte más alta que el tablero, provista frecuentemente de cajones o casillas; se cierra levantando el tablero o, si este es fijo, mediante una cubierta de tablillas paralelas articuladas'.

13 En los envoltorios de algunos productos de alimentación aparece escrito *bechamel*.

14 COROMINAS, J., PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1987.

15 Lo hemos escuchado en el ámbito geográfico en el que nos movemos (La Rioja). Desconocemos si este vulgarismo se utiliza en otras regiones. Algunos fabricantes prefieren la traducción del término francés (*croissant*: 'creciente') y ponen en los envoltorios *medias lunas*.

16 Aunque el DRAE también recoge chofer, forma aguda, preferimos la llana, ya que es la más ampliamente utilizada.

17 Las consideraciones recogidas sobre los préstamos en -t proceden de MANGADO MARTÍNEZ, J. Javier, «La -t final, una fruta madura», en *La Rioja*, 13 de Mayo de 1995.

18 J. Javier Mangado aporta los casos de *déficit*, *superávit*, *accèsit* y *hábitat*, procedentes del latín y *cenit* y *acimut* de origen árabe.

19 En el proceso de naturalización las voces francesas reducen, salvo en el caso de la doble r, su doble consonante. En este caso (*ballet*) el DRAE lo recoge sin aplicar esa reducción. Sin duda, por considerar que se trata de un galicismo internacional (también se encuentra en inglés y en italiano) muy utilizado.

que la Real Academia aconseja la forma *debut* terminada en -t, es frecuente escuchar *debú* sin -t final e incluso verlo escrito. Respecto a *chalé* (fr. *chalet*), la Academia admite las dos formas; sin -t final y acento agudo: *chalé* y terminada en -t: *chalet*. Especialmente conflictivo es el caso de *carné* (fr. *carnet*). El DRAE lo recoge tal como lo hemos transcrito nosotros: sin -t final y con acento agudo. Así debe escribirse. No obstante, se sigue pronunciado *carnet* y además es frecuente encontrarlo escrito de esa manera. Esta forma es admisible, sin embargo, en el contexto del español de Cataluña donde la pronunciación de una -t final no resulta extraño, como muy bien señala José María Casasús<sup>20</sup>, responsable del Departamento de Estilo de *La Vanguardia*.

Del mundo del ciclismo proviene *maillot* (fr. *maillot*) que en su segunda acepción el DRAE explica como 'camiseta deportiva, especialmente la de los ciclistas'. Lo hemos visto escrito sin la -t final y con tilde: "El próximo ejercicio volverá a defender el *mailló* de formación..."<sup>21</sup>. Solución que encaja con la tendencia a la pérdida de la consonante final no propia del castellano. Nos parece más acertada que la del DRAE con -t final. Conviene señalar que cada vez más se escucha *jersey amarillo* en lugar de *mailló amarillo*. A pesar de que *maillot* aparece en el DRAE, aún se siente como un extranjerismo.

Fuera ya de los galicismos en -t, el préstamo *elite* (fr. *élite*) que en su forma correcta es llana, así lo recoge el DRAE, sigue planteando serios problemas. La realidad es que en muy pocas ocasiones se escribe y se pronuncia así. Casi siempre se prefiere la forma incorrecta esdrújula -élite- porque el hablante cree ingenuamente que hay una correspondencia entre el sistema de acentuación francés y el castellano. En el periódico *La Rioja* podíamos leer el pasado 20 de noviembre en un titular "élite" y en el interior del artículo igual, pero sin entrecorillar. La tilde en francés indica únicamente que nos encontramos ante una vocal cerrada [e], mientras que en castellano la convierte en palabra esdrújula haciendo un traslado de la carga tónica que en francés recae siempre en la última sílaba y no tiene, como en español, valor distintivo. A pesar de que algunos como el profesor J. Javier Mangado<sup>22</sup> plantean la posibilidad de que *elite* sea tal vez un caso perdido, los académicos como Valentín García Yedra<sup>23</sup> siguen optimistas y afirman que terminará triunfando la forma llana. La solución como siempre está en manos de los hablantes.

En parecidas circunstancias se encuentra el préstamo *casete* (fr. *cassette*) que si se hubiera traducido literalmente habría dado 'cajita' 'cofrete' <sup>24</sup>, normalizado desde la edición del DRAE de 1984, pero que casi nadie dice y escribe así. En la edición de 1992, el DRAE define *casete* en su primera acepción como la cajita que contiene una cinta magnética para el registro y reproducción de sonidos, indicando que puede usarse en masculino y femenino: *el casete, la casete*. En

20 «El lenguaje periodístico ante el neologismo», en *El neologismo necesario*, op. cit., p. 89.

21 Periódico *La Rioja*, 20 de noviembre de 1996.

22 «Elite, ¿una causa perdida?», en *La Rioja*, 18 de febrero de 1995.

23 «Neologismos en la prensa deportiva», en *El neologismo necesario*, op. cit., p. 210.

24 MANGADO MARTÍNEZ, J. Javier, «Casetes en desgracia», en *La Rioja*, 20 de abril de 1996.

su segunda acepción, en masculino únicamente, significa 'pequeño magnetófono que utiliza casetes'. La tendencia, como señala J. Javier Mangado, es la de reservar el femenino para 'la cajita con la cinta' y el masculino para 'el magnetófono'. La realidad lingüística es otra. En su primera acepción casi siempre se evita *casete* y se prefiere *cinta*, mientras que para la segunda la balanza se inclina a favor de formas como *casé* y *caset* con sus variantes gráficas: *casset* y la forma plena francesa *cassette*. También se puede escuchar *radiocásé* y *radiocaset*.

En su día Américo Castro<sup>25</sup> propuso para sustituir el término *préstamo* otros como "adopción lingüística" o "importación lingüística" que no han llegado a cuajar. Lo hacía porque *préstamo* no le parecía muy apropiado, ya que una vez que una lengua recibe una voz de otra generalmente nunca la devuelve. Sin embargo, en el caso del galicismo *popurri* ha habido devolución, ya que tras ser importado como calco a Francia ha pasado después a España. Explicamos esta curiosa voz recogiendo las consideraciones, sencillas pero al mismo tiempo muy sabias, que sobre la misma hace J. Javier Mangado<sup>26</sup>. En el siglo XVI existía en España la expresión *olla podrida* para definir un tipo de guiso a base de legumbres, tocino, carne y abundante jamón y embutidos. En ese mismo siglo los franceses calcularon el término en su lengua dando origen a *pot pourri* (*pot* 'olla' y *pourri* 'podrida', sin la -e por ser *pot* masculino). Muy pronto adquirió en Francia este hispanismo una segunda acepción figurada que expresaba 'mezcolanza de cosas diversas'. En el siglo XIX continuó enriqueciéndose y pasó a significar también 'composición musical formada de fragmentos o temas de obras diversas'. En España, por su parte, la expresión *olla podrida* se conservó con su primera y única acepción. De manera que para expresar las otras dos se importó la voz francesa *pot pourri*, que, ya hispanizada, el DRAE la recoge como única forma correcta sin la -t, formando una sola palabra y con tilde: *popurri*. Ha sido, pues, un préstamo bien rentabilizado, ya que el término ha sido devuelto con mayor carga semántica que la que tenía a la hora de partir. Todo préstamo tiene un precio, sobre todo los bancarios. Son, por lo tanto, formas incorrectas: *potpurri*, *potpourri*, *poutpourri*, *popurri*, *pupurri* y las más extendida con diferencia *pupurri*.

## Los extranjerismos

Donde las cosas se suelen complicar mucho más es con los extranjerismos o voces que se encuentran en proceso de integración. En estos casos recurrir al DRAE no nos soluciona nada, ya que estos términos, aunque circulan en nuestra lengua, no están recogidos en el diccionario de la Academia. Esta institución, como señala Manuel Alvar, "no puede claudicar de inmediato ante modas efímeras"<sup>27</sup>. En otro momento indica que para introducir una voz nueva en

25 El dato lo recogemos de GARCÍA YEBRA, V., *Teoría y práctica de la traducción*, op. cit., p. 332.

26 «Popurri, un galicismo muy español», en *La Rioja*, 4 de febrero de 1995.

27 ALVAR, M., «Los diccionarios académicos y el problema de los neologismos», en *El neologismo necesario*, op. cit., p. 55.

el DRAE “es necesario una generalización entre los hablantes, unas autoridades que los empleen y una estabilidad que no los haga aves de paso. Es posible que el proceso parezca lento, pero no cabe de otro modo”<sup>28</sup>.

Puede ocurrir, y de hecho ocurre con cierta frecuencia, que el extranjerismo no supera el proceso de naturalización y deje de usarse. Respecto a estos extranjerismos Emilio Alarcos señala lo siguiente:

Muchos que al socaire de las modas se usaron, terminaron por desaparecer. El uso desgasta y relega lo efímero e inútil; el léxico que resulta en términos económicos rentable, se arraiga y no decae hasta que los objetos o las nociones designadas se sustituyan por otras. El uso y el tiempo, y la utilidad, van cribando todos los excesos que acarrea en la historia de la lengua la expresividad o el afán novedoso.<sup>29</sup>

Hace unos años, por ejemplo, se empleaba el galicismo *affaire* (fr. *affaire*) para referirse a un ‘caso o asunto escandaloso’. Hoy en día está casi completamente en desuso<sup>30</sup>. En parecida coyuntura se encuentra *demodé* (fr. *démodé*) con el significado de ‘anticuado’, ‘que no está ya de moda’. Su propia definición explicita su situación actual.

En otras ocasiones lo que ocurre es que finalmente triunfa el término castellano frente al extranjerismo. Es el caso de los anglicismos *penalty*, *offside*, *corner* que han sido, casi por completo, sustituidos por *pena máxima*, *fuera de juego*, *saque de esquina* respectivamente. Otro tanto se puede decir del galicismo *amateur* (fr. *amateur*) caído en desuso a favor de *aficionado*. Sin duda, la Academia no lo incluye en su diccionario porque no es necesario al ser fácilmente sustituible por *aficionado* o *no profesional* como lo aconseja la *Guía Práctica* de la Agencia Efe<sup>31</sup>. De todas formas aún se deja sentir su uso. En el periódico *La Rioja* del pasado 20 de noviembre en una crónica de deportes se decía: “... en uno de los mejores equipos del panorama amateur”. Curiosamente no aparecía ni en cursiva, ni entrecomillada.

Hoy en día, debido a los avances técnicos, los neologismos y, por consiguiente, los galicismos se difunden con sorprendente facilidad a través de los medios de comunicación. Sin embargo, los que permanecen, es decir los extranjerismos que alcanzan la categoría de préstamos no constituyen una cantidad tan alarmante como piensan algunos que temen algún tipo de contaminación lingüística irreparable. No debemos olvidar, por otro lado, que introducir un neologismo necesario enriquece la lengua.

El que una palabra no aparezca en el DRAE no es razón, por supuesto, para que no se emplee. Los mismos académicos son conscientes de ello. En

28 *Ibid.*, pp. 59-61.

29 ALARCOS, E., «Consideraciones sobre el neologismo», en *El neologismo necesario*, op. cit., pp. 28-29.

30 El término aparece, sin embargo, recogido en ALVAR EZQUERRA, Manuel -hijo-, *Diccionario de Voces de Uso Actual*, Madrid, Arco/Libros, 1994.

31 *El Idioma Español en el Deporte. Guía Práctica*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Agencia Efe, 1992.

este sentido García Yebra señala: “Es un error pensar que no se pueden usar las palabras que no están en el diccionario, nunca aumentaría el diccionario, nunca recogería palabras nuevas”<sup>32</sup>. Los diccionarios son siempre obras imperfectas y recogen un trabajo siempre inacabado.

Después de comprobar que el término no aparece en el DRAE, lo que corresponde es ir a un diccionario de uso como el María Moliner. Sin embargo, poco nos podrá resolver, ya que no contamos con ediciones actualizadas del mismo y es bastante probable que la voz buscada no se encuentre. Recientemente ha aparecido un *Diccionario de Voces de Uso Actual* de Manuel Alvar hijo que puede servir de ayuda al traductor. Hecho en la línea del María Moliner, sirve de complemento al DRAE.

Cuando el término no aparece en el DRAE ni en el María Moliner o en cualquier otro diccionario de uso, ¿cuáles deben ser los criterios que guíen al traductor a la hora de decidir si emplea o no un galicismo? Los mismos que establece la Academia para incorporarlos a su diccionario: la necesidad y el uso. Lo normativo, así lo aconsejan académicos como Emilio Alarcos<sup>33</sup> y Valentín García Yebra<sup>34</sup>, es que mientras exista un término equivalente en español se use éste y no el extranjerismo que, en ese caso, sería innecesario. Si no es posible la traducción por una voz castellana, no es aconsejable recurrir a una perífrasis que pudiera reproducir más o menos fielmente el sentido; se debe utilizar el extranjerismo, ya que este se siente como necesario, siempre que su uso esté generalizado. Pero ¿cómo se puede comprobar que se trata de un término comúnmente conocido y usado? Eso ya dependerá de la mayor o menor formación del traductor y de su capacidad de observación lingüística. Comprobar si se usa en los medios de comunicación (radio, televisión, prensa) y en el entorno y, por supuesto, si se hace correctamente. El traductor debe estar seguro de que el término en cuestión sea comprensible para el público al que está destinada su traducción.

Puede ocurrir que el término transferido no signifique exactamente lo mismo que en su forma originaria. En ese caso el traductor debe en nota a pie de página aclarar las diferencias de significado que puedan existir. Ciertamente, la equivalencia semántica es difícil. En algunos casos el contexto hará innecesaria la explicación adicional que, si es de poca extensión, se puede hacer en el interior del texto entre paréntesis.

Galicismos, aún no reconocidos como préstamos y que no sabemos si lo llegarán a ser, son, por citar algunos ejemplos: *sinfonier* (fr. *chiffonier*) que es una ‘especie de cómoda alta y estrecha’, *voyeur* (fr. *voyeur*) aplicado al que ‘mira o espía secretamente aspectos eróticos’ y que ha dado origen a *voyeurismo*, *ménage à trois* (fr. *ménage à trois*), *rol* (fr. *rôle*) para expresar ‘el que se desempeña en el teatro o en la sociedad’, perfectamente sustituible, por consiguiente innecesario,

32 GARCÍA YEBRA, V., «Neologismos en la prensa deportiva», en *El neologismo necesario*, op. cit., p. 211.

33 ALARCOS, E., «Consideraciones sobre el neologismo», en *El neologismo necesario*, op. cit., pp. 19-29.

34 GARCÍA YEBRA, V., *Teoría y práctica de la traducción*, op. cit., p. 334.



por *papel*, pero que puede que se consagre para denominar el *juego de rol*. Otros, que sí están recogidos en el *María Moliner*, son: *caché* (fr. *cachet*) con el significado de ‘cotización o precio establecido por el trabajo de un artista’ —aunque en el *María Moliner* no se contempla con esta acepción sino con la de ‘carácter o sello distintivo’— y *turné* (fr. *tournée*) como ‘viaje o recorrido artístico de una compañía de teatro, un músico o un artista de cualquier clase’, que cada vez se siente más desplazada por *gira*.

En los últimos años han proliferado los galicismos del mundo del ciclismo como *esprint* (fr. *sprint*) y *esprinter* (fr. *sprinter*), formas recomendadas por la *Guía Práctica* de la Agencia EFE. También aconseja para *esprinter velocista* o *llegador*. Sin embargo, se siguen escribiendo como extranjerismos crudos: “... el *sprinter* más cualificado del pelotón juvenil”<sup>35</sup>. Muy utilizada en el lenguaje de este deporte es *critérium* (fr. *critérium*) que la *Guía Práctica* define como ‘carrera de circuito organizado con participantes invitados’. Otro término que parece no encontrar un equivalente en castellano es *culote* (fr. *culotte*). Otros como *grimpeur* (fr. *grimpeur*), *col* (fr. *col*), *finiseur* (fr. *finisseur*), *demarrar* (fr. *démarrer*), *demarraje* (fr. *démarrage*), *coequipier* (fr. *coéquipier*) van siendo sustituidos por *escalador*, *puerto*, *llegador*, *saltar* (“saltar del pelotón”), *salto* (“salto del pelotón”) y *compañero de equipo*.

Volviendo al tema de los criterios a seguir, puede darse el caso, sobre todo con textos pertenecientes a un determinado lenguaje técnico, que por la novedad del asunto el traductor se vea obligado a transferir por primera vez un determinado extranjerismo. Si es estrictamente necesario, debe hacerlo sin ningún tipo de reparo y con la responsabilidad y saber filológico que supone el alumbramiento de una nueva criatura lingüística. Puede incluso adaptarlo a la fonética y grafía castellana, tomando como referencia otros casos similares, o si le parece más oportuno entrecomillarlos conservando la grafía originaria. No debemos olvidar que una de las vías de introducción del extranjerismo es la traducción. Hace pocos días leíamos un artículo sobre el vino de Rioja en el que se decía: “Sería, por tanto, la estructura vitivinícola integrada, basada en el concepto de “chateau” o próxima a ella”<sup>36</sup>. *Chateau* es una forma de elaboración de vino que abarca todo el proceso, desde la plantación de las viñas hasta la comercialización del vino, que se realiza en una casa-bodega en torno a la que se encuentra la explotación vitivinícola. Ante la imposibilidad de traducción, el articulista se ve obligado a introducir el término francés entrecomillándolo.

El mundo del vino es particularmente rico en galicismos. Hemos anotado *buqué*, pero hay otros como *coulant* (fr. *coulant*), referido al vino que se deja beber, *bordelesas* para calificar a un tipo de *barrica* (del gascón *barrique*, que también es un galicismo documentado por primera vez en 1639, según Corominas) y de *botella*, por citar algunos. A los barriles grandes para envase se les llama

35 Periódico *La Rioja*, 20 de noviembre de 1996.

36 Periódico *La Rioja*, 16 de noviembre de 1996.

*bocoy* (fr. *boucaut*), documentado por primera vez en 1852, según Corominas y que ya apenas se usa.

Puede darse el caso de voces extranjeras que tienen su traducción en español, pero que, sin embargo, por diferentes razones se prefiere el término foráneo. Como ejemplo de ello José Luis Martínez Albertos señala, entre otros, el de *massmedia* (híbrido entre el inglés y el latín), que el DRAE no incluye, ya que tiene su correspondiente traducción por “medios de comunicación de masas”. J. L. Martínez se inclina claramente por el empleo de *massmedia* frente a la propuesta por la Academia y justifica su preferencia:

Hay una razón poderosísima que vale su precio en oro en el trabajo periodístico: son tres sílabas en inglés frente a once en castellano, un terceto frente a un equipo de fútbol. La elección es bien sencilla.<sup>37</sup>

Pensamos que, en este caso o ante otros similares, el traductor debe elegir una u otra forma en función del texto al que se enfrente. Si se trata de un texto periodístico, desde luego, la mejor solución sería la de *massmedia*; pero si es un ensayo u otro texto similar nos parece más conveniente “medios de comunicación de masas”.

En otros casos puede ser una decisión publicitaria. Por el mundo de la publicidad es por donde más extranjerismos se introducen y suele ser habitual que, por cierta tendencia a lo exótico combinado con la falsa idea de que lo de fuera es mejor, los publicistas suelen preferir el término extranjero al castellano. Son muchos los anuncios de colonias en los que se usa insistentemente “eau de cologne” en lugar de colonia o se establecen las marcas con nombres franceses.

De manera que, aunque lo normativo es seguir los criterios de necesidad y uso, a veces son otro tipo de razones muy particulares determinadas por el texto o por el destinatario de la traducción u otro tipo de circunstancias las que justifican el empleo de un determinado extranjerismo.

Una vez que hemos decidido utilizar la voz extranjera, surge otro problema: el de la transcripción. ¿Cómo escribimos el extranjerismo? Se pueden seguir dos caminos: la adaptación<sup>38</sup>, que es lo más aconsejable, o el empleo del término conservando su grafía de origen. En este caso es conveniente transcribir el galicismo entre comillas (como en el caso de “chateau” antes referido) o en cursiva. Aquí también debe recurrirse al uso, ya que si ha triunfado una pronunciación y una transcripción determinadas, independientemente de que sea adaptación o conservación, lo más aconsejable sería ajustarse a ellas y no tratar de imponer nuevas soluciones. En el caso de que nos encontremos ante la necesidad de introducir un nuevo extranjerismo pensamos que es aconsejable ensayar

37 MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis, «El lenguaje periodístico ante el neologismo», mesa redonda de *El neologismo necesario*, op. cit., p. 82.

38 ALARCOS, E., «Consideraciones sobre el neologismo», en *El neologismo necesario*, op. cit., p. 25.

una posible adaptación. Así el término "chateau", antes referido, lo podemos adaptar como *cható* por analogía con *chapó*.

El hecho de que el francés sea como el español una lengua románica facilita las cosas. Cuanto más alejada esté la lengua de origen de aquélla a la que se traduce mayor será la dificultad de adaptación fonética y gráfica. Algunos galicismos apenas han necesitado modificación para adaptarse al sistema fonético y gráfico del castellano. Por ejemplo los ya citados: *bebé* (fr. *bebé*), *cliché* (fr. *cliché*) o *gendarme* (fr. *gendarme*). En estos casos hay plena coincidencia gráfica, no ocurre lo mismo con la pronunciación. En otros casos se trata de hacer un simple retoque: *colage* (fr. *collage*), *paté* (fr. *pâté*) o *menaje* (fr. *ménage*). Pero hay otras voces en las que la adaptación presenta mayor dificultad como por ejemplo con la citada *voyeur*. Qué duda cabe de que el que un término sea de fácil adaptación contribuye a que se convierta en préstamo más rápidamente. En aquellos con mayor dificultad de adaptación, ocurrirá lo contrario. Por otro lado, la hispanización de la grafía suele ser frecuente también en aquellos extranjerismos ya maduros, que llevan ya muchos años de rodaje y que, por consiguiente, están muy próximos a convertirse en préstamos.

Hay que tener en cuenta que hoy en día la hispanización del extranjerismo se enfrenta a un obstáculo que antes no tenía. Nos referimos al hecho de que el neologismo entra simultáneamente por vía oral y escrita. Se oyen, pero también se ven escritos cada vez más en carteles, prensa y televisión y, sin duda, la imagen visual del término en cuestión influye en su posible transcripción. Eso ocurre con el anglicismo *güisqui*. A nadie le resulta familiar la transcripción (*güisqui*) que la Academia recoge en el DRAE. Casi todos prefieren la que están acostumbrados a ver: *whisky*.

El hecho de que en la última edición del DRAE se recojan voces como *dossier*, *boutique* o *marketing*, manteniendo su grafía etimológica ha llevado a Esteban Torre a pensar que la Real Academia ha cambiado de criterios en cuanto a ser más permisiva a la hora de aceptar extranjerismos crudos como los citados. Sin embargo, en el *Diccionario Escolar de la Real Academia Española*<sup>39</sup>, publicado con posterioridad, aparece *dosier* con una sola "s"; hispanizado por consiguiente. Nos parece que para este caso es lo más oportuno. Son muchos los galicismo que en francés llevaban doble consonante y que hoy circulan en nuestra lengua perfectamente integrados con una sola consonante como *bufete*. Respecto a *boutique*, por analogía con otros casos como el de *taburete* (fr. *tabourette*), la mejor solución sería *butique*. Sin embargo, será difícil que llegue a cuajar esa forma porque cada vez más se ve en los letreros luminosos de nuestras ciudades la palabra *boutique*. Tal vez el peso de lo visual lleve a la Academia a reconsiderar algunos de sus criterios respecto a los extranjerismos, como parece percibir Esteban Torre. En cuanto a *marketing*, el DRAE remite a *mercadotecnia* que ya se incluía en la edición anterior.

39 *Diccionario Escolar de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1996.

El traductor debe adoptar una actitud reflexiva y crítica ante el galicismo y buscar la solución mejor para cada caso concreto sin olvidar que tiene su parte de responsabilidad en que su lengua goce de una buena salud. Debe ser consciente de que el extranjerismo necesario no empobrece sino, todo lo contrario, enriquece nuestra lengua, contribuyendo a su necesaria renovación y puesta al día.